

KARLOS LINAZASORO

# VERSUS

(ESTAMPAS DE UN NÁUFRAGO)

*Versión del autor*



JEKYLL & JILL

ZARAGOZA 2018

1.

VERSUS NO RECUERDA cuántos años lleva aquí. En la isla, queríamos decir. Pueden ser seis o doce, pero pueden ser también dieciocho. Por lo menos tiene algunos libros. Se los trae el mar. Isidoro Blaisten, ayer. Cuenta Isidoro Blaisten en un relato que una pareja vendía días de fiesta de barrio en barrio. Había que ver las carcajadas que se echó ayer Versus al leer el cuento. Luego, se tumbó bajo la palmera y se quedó dormido. El mar estaba en calma chicha, como si fuera un trigal milagroso. No siempre suele ser así, claro. Pero ayer, no se sabe por qué, el mar estaba como sin náufragos, apagado. Versus cerró el libro de cuentos, y no pegó ojo en toda la noche, aunque ahora mismo hayamos referido lo contrario. Contó ovejitas en la noche alta, cientos de ovejitas y corderos. La línea recta del amanecer se unió a la sonrisa cansada de Versus, ayer.

2.

VERSUS GUARDA LAS CARTAS que jamás envió. Las tiene a cientos, pero no en un cajón o en una cajita, sino en una esquinita. De no enviarlas, ¿para qué escribirlas? Versus no sabe responder a esa pregunta. Para calmar la ansiedad, seguramente. Versus tiene una caligrafía de insecto, como la de Borges. Siempre escribía cartas largas, profundas y fastidiosas, con cualquier cosa que tuviera a mano: rímel, carbón, pluma estilográfica, un hilo de agua, zumo de clepsidra. Ya no las escribe. Ahora, todos los días, recién levantado o un poco más tarde, se va a la esquinita, coge un sobre (los tiene clasificados por colores), y lo arroja al mar, no de mala gana pero sí con un punto de enfado, como si estuviera indignado con el mundo. Los sobres se sumergen enseguida, huelga decirlo. ¿Hasta las profundidades abisales? Quién sabe. Versus hace tiempo que dejó de buscar una respuesta a las preguntas que surgen en su interior. A Versus lo tortura una duda, una única duda grave y oscura. Pero nosotros nunca sabremos cuál es.

3.

VERSUS TIENE SESENTA y pico años. Para decirlo con exactitud, cuarenta y ocho. Es del cuatro de noviembre, no sabe de qué signo zodiaco. Cuando el barco se hundió, era soltero. Versus, todas las cartas que escribía, las firmaba siempre con un *vs.*, siempre. Una vez, aunque hace ya mucho tiempo, le llegó a la isla una muñeca hinchable. Era preciosa. La recogió, la infló bien inflada, y se la quedó mirando largo rato. Del sexo de la muñeca salieron cuatro peces de color oro. Versus, inevitablemente, se acordó de Jonás. No le agradó la triste obscenidad de la muñeca. Versus no cree en el sexo sin amor. Sobre el amor sin sexo, sin embargo, nada sabe. Afiló la navaja casi hasta perder el conocimiento, y despedazó la muñeca: piernas, brazos, tronco, cabeza. (Se guardó para él el dedo meñique de la mano izquierda.) Luego, ya de noche, la arrojó al mar. Con mala saña. Las piernas, hacia el norte; los brazos, hacia el sur; el tronco, hacia el este; la cabeza, hacia el oeste. A la mañana siguiente, tampoco tuvo Versus la suerte de avistar barco alguno en el horizonte.

4.

EL LADO POR DONDE SALE el sol es la espalda de Versus. El lado por donde se pone, el rostro. En la isla de Versus no hay espejos. La isla mide diez metros de largo y cinco de ancho. Según de dónde se la observe, se asemeja a un promontorio. En el centro, una palmera. Mide cuatro metros y treinta y cinco centímetros, y nunca ha dado frutos. La isla de Versus es la típica isla que suele aparecer en las viñetas. Una isla-náufrago. O también se puede decir: una isla-naufragio. Todos los días, por tres veces, trepa a la palmera, hace visera con la mano y, durante un cuarto de hora, permanece vigilante, por si acaso avistara algún barco. Es como una liturgia, una rutina saludable, una gimnasia nueva. Aviones no. Aviones jamás han pasado por aquellas coordenadas. La isla de Versus, por lo visto, está perdida en medio de la nada, en la vía hacia ningún sitio. Si hay en el mundo un sitio que no existe, ese lugar es la isla de Versus. Vive en medio de la nada, o Versus mismo es la nada misma. La maravillosa nada que trepa a la palmera tres veces al día.

5.

UNA VENTAJA con la que cuenta Versus: no tiene que acudir a funerales. Es decir, no conoce *en sus propias carnes* el sufrimiento que produce la muerte. ¿Vivirán aún sus padres, hermanos, primos, compañeros de trabajo, amigos, etcétera? No lo sabe. Este desconocimiento no entristece a Versus, sino al contrario: piensa que todos viven felizmente, llenos de salud, como si en la vida no existieran las desgracias. ¿Se acordarán todos ellos de él? Día y noche, se dice Versus con una ingenua sonrisa, aunque hayan pasado años y más años, día y noche. ¡Con quién no habrán hablado para ahora! ¡Hasta con el presidente de USA! Y, mamá, con Dios. ¿Cuántas probabilidades hay de que lo encuentren? En milésimas, doscientos. En kilos de esperanza, media libra. Escasas, sea como fuere. Escasas sí, pero no cero. ¿Cómo van a ser cero, si Versus no volvió nunca a casa? ¿Y el hombre que jamás vuelve a casa no engendra acaso en sus seres queridos una melancolía y un insomnio casi perennes?

6.

COSAS QUE VERSUS echa en falta: los baños de la piscina; la sesión de cine-club del lunes; el txikiteo del martes; la ducha tibia de después del baño en la piscina; la tortilla de patatas del miércoles y el rojo cárdeno del roble que veía desde la claraboya de casa; la partida de billar que jugaba con la cuadrilla todos los jueves; \*los higos de la huerta y otros cánticos populares; el almuerzo de los domingos y los besos de miles de siglos que daban a las cruces de las cimas de los montes; las palabras de amor que nunca dijo a una chica (a una chica en particular), porque la vergüenza le enmudecía el conocimiento; las ganas de hacer patria de cuando fue concejal; el dolor de ojos; el tocino de cielo que hacía su madre en las grandes ocasiones; los sempiternos hombros cansados de su padre; el ritmo de la guitarra acústica que tocaba algunos sábados; un diccionario, para ojearlo; el estruendo azul de los coches de ocho y doce cilindros y de las Ducatis; y, finalmente, *last but not least*, el goce inolvidable del día en que superó su cleptomanía.

\*Letra de una canción popular.

7.

VERSUS SABE PERFECTAMENTE qué es la arquitectura interior, el diseño interior, el feng shui. Por ello, una vez, decoró o adornó la isla. Si no hay novedad, los muebles le llegan una vez por semana. El mar los vomita desde sus entrañas: sillas, armarios, camas, chifoniers, mesas, muebles auxiliares, cuadros (copias, normalmente), electrodomésticos, etcétera. Como ha quedado dicho, pues, una vez *endulzó* la isla. La cocina, la habitación, la sala de estar y el servicio. Cuatro txokos, cuatro espacios diferenciados. Al principio, la isla le pareció mayor: casi de quince por siete. Luego, más pequeña: de ocho por cuatro. Los muebles estorbaban, impedían respirar, aumentaban la angustia. Aquella casa no tenía alma. El problema de Versus no era el *horror vacui*, sino el miedo que le producía la soledad. En cuanto se percató de ello, vació la isla. Resolutivamente. Pero mientras la vaciaba, tropezó con una alfombra persa y se dio un golpe en el ojo con el teléfono de la ducha. Éste se le hinchó como un globo y, desde entonces, no ha visto barco alguno con dicho ojo. Sí, en cambio, con el otro. Y más de una vez, ciertamente.



8.

ES MUY DIFÍCIL ESCRIBIR una narración digna con cuatro elementos. Eso sólo lo logran los grandes escritores. Pero no tenemos más. Tejer una narración con algo que apenas si llega a ser vida. Más crudo lo tiene Versus, de todas formas. El náufrago suele tener consigo siempre tres cosas, si hacemos caso de los cuentos marinos. Versus, sin embargo, llegó desnudo a esta isla. Roto por un frío mortal. No trajo nada más: el pánico de la muerte en los ojos. Si ha salido adelante, habrá que preguntarle a la naturaleza por qué. Si ha salido adelante, es nuestra tarea contar por qué ha sido así. Nada es Versus, su vida no vale nada, y por ello la debemos contar nosotros. Porque esa insignificancia vale mucho. Versus vive para mañana, su mirada, la biología de sus cinco sentidos adelantan un día. Versus sólo vive en el presente cuando duerme, y el presente para él no es futuro. Versus tiene una palabra tallada en la boca: *supongamos*. Supongamos esto, supongamos lo otro. Todo es siempre supongamos. Pero nosotros no utilizaremos esa palabra. Porque el relato de Versus merece una concreción mayor que esa, sin duda alguna.

9.

DE VEZ EN CUANDO, por la isla de Versus pasan huracanes, tornados, estruendos, ciclogénesis y toda clase de vendavales. Muy por arriba, sin hacer patria y a gran velocidad. El aire y el agua son los dos elementos de Versus, y a él siempre le han gustado más la tierra y el fuego. La purificación y el regazo, la fiebre de la llegada al mundo. Se acuerda mucho de la noche de San Juan, de las pequeñas fogatas azules que se encendían en los montes de su pueblo. Versus no ha visto el fuego hace ya mucho tiempo; la tierra que pisa Versus puede ser el lomo de una ballena, o si no el cráter apagado de un volcán antiguo. Sea uno u otro, es exiguo el pedazo de tierra que pisa, pues se podría medir hasta en milímetros. No es un archipiélago o un istmo, jamás un dulce rayo de un faro ha violado su jardín. La isla de Versus es una jaula, una cancilla que le pusieron al mar, un pequeño y leve cáncer que incomoda al océano. Hoy también ha pasado un huracán por la isla de Versus, pero tan arriba que hasta las estrellas han seguido durmiendo, como si estuvieran encendidas y prendidas en los dedos de Versus.